Ya todos ustedes saben que la bulería es un cante con mucha guasa. No todo el mundo sabe cantar bien por bulerías. Hay muchos que no se acoplan bien al compás. Porque el compás es lo principal de la bulería. Y eso los sabemos todos los aficionados. Cantar a compás por bulería es la cosa más difícil del mundo. Y nosotros, señoras y señores hemos tenido, aquí en Jerez, a los mejores. Y no hay que decir que, entre esos mejores, el rey y la reina, fueron Fernando Terremoto y La Paquera de Jerez. Después, todos los que ustedes quieran, pero esos fueron los verdaderos reyes de la bulería, tanto para escuchar, como para bailar. Como ellos, nadie.

Pero hubo, hay, un tercer intérprete de la bulería jerezana, vivo aún, gracias a Dios, pero mudo por desgracia, para el cante. Ese buleaero genial y, también único, se llama Sebastián Acevedo Flores, a quien yo bauticé, en el mismo Arco de Santiago, como "El Niño de la berza", hace de esto ya, por lo menos, casi casi medio siglo. Un cantaor que nació como tal en un concurso que yo organicé, en una Verbena que hicimos aquí en Santiago y que de ahí, de aquél modesto tablao, montado donde hoy está la fuente de Santiago, saltó a los tablaos de La Pañoleta, de la Venta Maribal y de fuera de Jerez. Cantó en Sevilla, en Madrid y otros lugares y se hizo un festero irrepetible. Uno de los mejores y más grandes festeros que haya podido tener Jerez, en los últimos tiempos.

Un cantaor lo que se dice muy largo, para sonar por bulerías. Por eso, estamos aquí esta noche, para apadrinar, con mucho gusto, la salida al mercado de este disco, el primero en solitario del Berza, de este gran cantaor, obligado al silencio por culpa de una vieja enfermedad que le retiró de los tablaos, para siempre.

Mi hermano y querido compañero, el poeta y flamencólogo Manuel Ríos Ruiz, co-fundador y subdirector de esta Cátedra, al que tanto se le quiere y admira aquí, en su tierra, que ha querido venir expresamente a Jerez, para estar esta noche, con nosotros. El, que fue el primero que creyó en Sebastián y le grabó, hace muchos años, y un servidor de Vdes. padrino de su bautizo artístico y ahora de este su único disco en solitario, donde yo creo que están recogidos todos los mejores cantes de este hombre, de este gran artista, metidos en un compás de bulerías realmente increíble, como únicamente es posible que se dé en esta tierra.

Porque en la voz y el compás de Sebastián el Berza, han tenido cabida, siempre, toda clase de bulerías. Desde las cortas y más ortodoxas, hasta las que derivan del cuplé aflamencado, por fiesta. Bulerías que no han tenido nunca secreto alguno para su arte colosal, para ese compás que Dios le dio y que este hombre supo dominar y expresar de forma realmente increíble.

Ya decía nuestro inolvidable amigo, el creador de la palabra flamencología, Anselmo González Climent, que mientras que los cantaores seudo flamencos convierten el cuplé por bulerías en mera chapucería, otros más geniales y verdaderos creadores, acostumbrados a bañarse en todas las aguas cristalinas del cante, hacen verdaderos encajes de bolillos y de sus gargantas brotan autenticas maravillas a compás. Porque las bulerías, por sí mismas, como decía José Carlos de Luna, malagueño con sangre jerezana y arcense, admite en su seno y mete en su son todos los cantares, por regionales que sean o por ultrapirenáicos que parezcan. Las bulerías "Asemejan un formidable embudo de enorme campana, que recibe

todas las dádivas musicales que quieren arrojar a su voracidad, y que las deja ir, hiladas y luminosas, acompasadas y borrachas de alegría". En definitiva, compás y ritmo.

Sebastián el Berza sabía ese secreto que desde siempre han tenido las bulerías, lo conocía a fondo, y se encontraba cómodamente instalado, tanto en el compás, al golpe, de la copla corta, la que se cantó siempre en los tabancos de Jerez, como en la bulería festera, en la que entraban y entran, si se sabe hacer, con el talento que él lo hacía, toda suerte de músicas de copla larga, lo que realmente no es otra cosa que canción o cuplé, como todos recordamos perfectamente y como podremos escuchar en este disco que presentamos, al alimón, manolo y yo, dentro de unos momentos.

El cuplé encuentra en la bulería un ámbito más libre, pero también más exquisitamente rebosado de gracia flamenca y, si se canta bien, muchas veces hay versiones flamencas que mejoran y engrandecen el original, que proviene de otro tipo de música. Como lo hacía Sebastián, cuando cantaba por fiesta, jugándoselo todo al carecer de apoyaturas firmes, como en los cantes más jondos, o de apoyaturas rítmicas y melódicas, como en los cantes más livianos. En esa tesitura él tenía que hacerlo todo, ponerlo todo de su parte. Aportar su propio virtuosismo, la síntesis del compás, improvisando siempre el ritmo, para saber cantar algo, aparentemente intransendente, pero siempre cargado de donosura, de flamenco bien decir.

Palmas, ritmo, clima, ambiente, estética flamenca, incluso baile al mismo son que el cante, hacen de la canción por bulerías, cuando se sabe hacer, con categoría, limpia de ordinariez y sosa chabacanería, como la hacía El Berza, una verdadera obra de arte. Y eso es, señoras y señores, este disco que presentamos esta noche, una verdadera obra de arte, una auténtica joya por bulerías a compás, en una de las voces flamencas más nuestras, que queda ya recogida para la posteridad y que yo, personalmente, me permito recomendar a todos ustedes.

Así es que, enhorabuena a Sebastián por este gran éxito de su disco y muchas gracias, a todos Vdes. por su grata presencia. ¡Y no se olviden de llevarse un ejemplar de "Los cantes del Berza de Jerez por bulerías".